

Guía de lectura

# RODOLFO



# WALSH



UNC

Universidad  
Nacional  
de Córdoba



REFORMA  
1918-2018



Biblioteca  
Mayor

BM  
200  
AÑOS

# Rodolfo Walsh o el rigor versátil

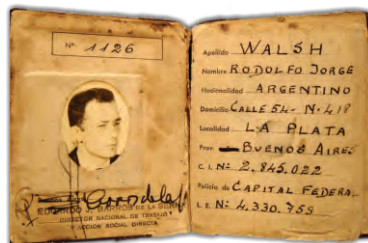
por Julián Aubrit

A la memoria de Alipio Paoletti

Con la posible excepción de las dos obras de teatro, Rodolfo Walsh (1927-1977) ha dejado textos excepcionales en todos los géneros que intentó: cuentos policiales (la saga del comisario Laurenzi), cuentos (“Esa mujer”, “Cartas”, la saga de los irlandeses), investigaciones (*Operación Masacre*, *¿Quién mató a Rosendo?*, *Caso Satanowsky*), notas periodísticas (las notas sobre el Litoral, la serie sobre Palestina), periodismo sindical (el semanario CGT), escritos autobiográficos (“Nota autobiográfica”, “El 37”), cartas (“Carta a mis amigos”, “Carta abierta a la Junta Militar”), textos clandestinos (los cables de prensa de ANCLA, los aportes a los documentos de la conducción de Montoneros), prólogos (prólogo a la segunda edición de *Operación Masacre*, prólogo a *Los que luchan y los que lloran*, de Jorge Masetti), diarios personales (varias de las anotaciones recopiladas en *Ese hombre...*).

La literatura argentina no tiene muchas obras ni muchas prosas como las de W.: aunque solamente hubiera escrito *Operación Masacre*, “Esa mujer” y la “Carta abierta a la Junta Militar”, los tres textos a los que con frecuencia es reducida su obra, W. tendría, o debería tener, un lugar central.

Pero todavía siguen vigentes demasiados lugares comunes. Hay uno especialmente injusto e injustificado: la supuesta sobrevaloración literaria. Suele estar basado en arbitrariedades como invertir con liviandad el *onus probandi* (como si hubiera que demostrar que W. no está sobrevalorado, cuando es exactamente al revés), deducir de supuestas hipérboles parciales una hipérbole



general (“*Me parece literariamente sobredimensionado, acaso por la admiración que suscitan sus notables iniciativas personales. Para el caso, por ejemplo, no creo que “Esa mujer” sea el mejor cuento de la historia de la literatura argentina*”), o subvalorar para no sobrevalorar (que “Esa mujer” no sea el mejor cuento de la literatura argentina o que *Operación Masacre* no sea “uno de los libros mejor escritos de nuestra literatura” no implica necesaria y automáticamente que no sean extraordinarios). Parece bastante difícil sobrevalorar cualquiera de los textos más importantes de W. Sobrevalorar el conjunto, en un país donde libros de Bio Casares han pasado por los quioscos de revistas, donde hay ediciones genéticas de *Don Segundo Sombra* y de *Sobre héroes y tumbas*, donde están editados los cuentos completos de Abelardo Castillo, de Mujica Láinez, de Jorge Asís, es directamente imposible.

## Las investigaciones

*Operación Masacre*, *Caso Satanowsky* y *¿Quién mató a Rosendo?* son, primero, tres campañas periodísticas en las que W. denuncia, respectivamente, al jefe de policía de la provincia de Buenos Aires (por el fusilamiento ilegal de un grupo de civiles en un basural, en junio de 1956, la noche de la fallida revolución del General Valle), al jefe de la SIDE (por el asesinato del abogado Marcos Satanowsky, en junio de 1957) y al sindicalista más poderoso de Argentina en ese momento (por un incidente en una pizzería de Avellaneda en el que fueron asesinados dos militantes de base de la resistencia peronista, en mayo de 1966). En los tres casos, el resultado fue el mismo: “*los muertos bien muertos, y los asesinos probados, pero sueltos*”. Estas investigaciones terminan en libro por caminos muy distintos.

*Operación Masacre* es el resultado de uno de los procesos de reescritura más interesantes de la literatura argentina. Empieza

como una campaña periodística, en 1957, primero en *Revolución Nacional* y después en *Mayoría*. Las notas de *Mayoría* son la base de la primera edición en libro (Sigla, 1957); los cambios son, relativamente, menores: suprime los copetes y las imágenes, agrega la dedicatoria a Enriqueta Muñiz, un prólogo y varias notas al pie, cambia el subtítulo, los títulos de casi la mitad de los capítulos y la estructura general (las partes son tres –la antigua primera parte ahora está dividida en dos– y tienen título). La segunda edición (Continental Service, 1964) es, prácticamente, un libro distinto: vuelve a cambiar el subtítulo, suprime la introducción y el apéndice, cambia el prólogo, el epílogo y casi toda la tercera parte; y hay una profunda y minuciosa revisión estilística: muchos cambios y, sobre todo, muchas supresiones que, casi siempre, hacen la prosa más concisa, rigurosa y fluida. En la tercera edición (Jorge Álvarez, 1969), la transformación es similar pero menos drástica, cuantitativa y cualitativamente: suprime el subtítulo y el capítulo 23, cambia el epígrafe y el epílogo; y vuelve a pulir cuidadosamente la prosa. El único cambio de la cuarta edición (Ediciones de la Flor, 1972) es menor pero significativo: suprime los últimos tres párrafos del epílogo (el “Retrato de la oligarquía dominante”) y agrega un capítulo sobre la ejecución de Aramburu; el resto queda exactamente igual (de hecho, las páginas tienen la misma numeración; y la misma distribución, línea por línea, palabra por palabra). El último cambio que W. hace es agregar, en 1973, el apéndice “Operación en cine”. También va cambiando su propia lectura de los acontecimientos: empieza con un antiperonismo magnánimo y pretendidamente apolítico (“*por muy equivocados que estén, son seres humanos y debe tratárselos como tales. Sobre todo no debe dárseles motivos para que persistan en el error*” [1957], “*Como periodista, no me interesa demasiado la política*” [1957], “*Puedo si*



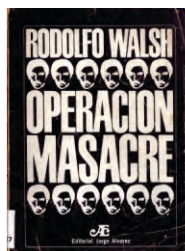
*es necesario renunciar o postergar esquemas políticos cuya verdad es al fin conjetural” [1957]), pasa por un escepticismo desencantado (“Se comprenderá, de todas maneras, que haya perdido algunas ilusiones, la ilusión en la justicia, en la reparación, en la democracia, en todas esas palabras, y finalmente en lo que una vez fue mi oficio, y ya no lo es” [1964]) y termina pensándolos en términos de lucha de clases y peronismo revolucionario (“La clase que esos gobiernos representan se solidariza con aquel asesinato, lo acepta como hechura suya y no lo castiga simplemente porque no está dispuesta a castigarse a sí misma” [1969], “Aramburu estaba obligado a fusilar y proscribir del mismo modo que sus sucesores hasta hoy se vieron forzados a torturar y asesinar por el simple hecho de que representan a una minoría usurpadora que sólo mediante el engaño y la violencia consigue mantenerse en el poder” [1972]; “el peronismo era algo más permanente que un gobierno que puede ser derrotado, que un partido que puede ser proscripto. El peronismo era una clase, era la clase trabajadora que no puede ser destruida, el eje de un movimiento de liberación que no puede ser derrotado, y el odio que ellos nos tenían era el odio de los explotadores por los explotados” [1973]).*



En febrero de 1968, volviendo de Cuba, W. se entrevista en Madrid con Perón, que le presenta a Raimundo Ongaro, flamante secretario general de la Federación Gráfica Bonaerense. Poco después, en Buenos Aires, Ongaro le pide que dirija el periódico de la incipiente CGT de los Argentinos (un proyecto que, de no ser por las maniobras de Perón, podría haber cambiado la historia del sindicalismo argentino). En ese semanario (CGT), “uno de los mejores ejemplos de periodismo sindical de los que se tenga memoria, tanto por la diagramación (...), como por la concepción periodística” para Daniel Link, W. publicó, en mayo y junio de 1968, la campaña periodística en la que se basa *¿Quién mató a*

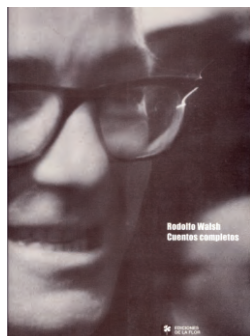
*Rosendo?* (Tiempo Contemporáneo, 1969). El libro, que fue una especie de best-seller, recupera buena parte de las siete notas pero más de la mitad de los capítulos son nuevos, totalmente o en gran parte. La prosa casi no necesita ser pulida: muchos párrafos se reproducen sin modificaciones o con modificaciones mínimas y hay muy pocos cambios y supresiones como los de las dos reescrituras de *Operación Masacre* (por ejemplo, en los dos primeros apartados de la última nota, que terminan siendo, respectivamente, los capítulos 9 y 11, suprime un adjetivo, elimina un eufemismo tipográfico y cambia una frase por un verbo).

Lo único que W. publica entre junio y diciembre de 1958, de nuevo en *Mayoría*, son las notas sobre el Caso Satanowsky. Quince años después, rescata el tema en *Caso Satanowsky* (Ediciones de la Flor, 1973) –que, a diferencia de *Operación Masacre* y *¿Quién mató a Rosendo?*, no se basa directamente en la campaña periodística– “no (...) para contribuir al congelamiento histórico de la Revolución Libertadora. Hay en juego un interés público actual. Los mecanismos que la Libertadora estableció en los campos afines del periodismo y los Servicios de Informaciones –temas del libro– siguen vigentes después del triunfo popular del 11 de marzo”. Este libro, probablemente el más subvalorado de W., es una de las mejores muestras de esa prosa que, como escribió Ricardo Piglia en 1987, “es uno de los grandes momentos de la literatura argentina contemporánea” (y que W. ha terminado de afinar en 1964, en el prólogo a la segunda edición de *Operación Masacre* y “Esa mujer”).



# Los cuentos

Los cuentos 'completos' de W. son unos cuarenta. Casi todo lo que publica entre 1946 y 1953 tiene que ver con la literatura policial: sus primeras traducciones (no menos de quince libros), su primer cuento, su primer libro, su primera antología, y prácticamente no publica otro tipo de ficción hasta *Los oficios terrestres* (1965).



Salvo *Variaciones en rojo* (1953) (tres relatos policiales clásicos –con desafío explícito al lector incluido– que han envejecido bastante pero que siguen siendo interesantes), W. no recopiló en libro sus cuentos policiales publicados en revistas y antologías (la mayoría reunidos en *Cuento para tahúres y otros relatos policiales* [1987]), pero siguen interesándole en 1964, pocos años antes de dejar de publicar ficción (“Un oscuro día de justicia”, en la revista *Adán*, en diciembre de 1967, es su último cuento publicado): participa en dos antologías y está pensando en reescribir toda la saga del comisario Laurenzi (lo más interesante de su literatura policial, muy superior a la saga de Daniel Hernández y el comisario Jiménez: una combinación bastante lograda de Sherlock Holmes, el padre Brown y Philip Marlowe).

Entre 1965 (*Los oficios terrestres*) y 1967 (*Un kilo de oro*) W. publica sus mejores cuentos, que son también los más famosos (y, para muchos, entre los mejores de la literatura argentina): “Esa mujer”, “Fotos”, “Cartas”, “Nota al pie”, la saga de los irlandeses (“Irlandeses detrás de un gato”, “Los oficios terrestres”, “Un oscuro día de justicia”).

El resto de la ficción de W. es menor: un cuento infantil (“La muerte de los pájaros”), los textos humorísticos de *Gregorio* (“La noticia”, “Olvidanza del chino”, “Claroscuro del subibaja”, “De Divinatione”), los cuentos borgeanos de principios de los '50 (“Los ojos del traidor”, “El viaje circular”, “El santo”, “El ajedrez y los dioses”, “Quiromancia”, “Los jugadores de dados”), “Los

nutrieros” (el más interesante, temática y estilísticamente).

En los últimos meses de su vida W. había vuelto a dedicar buena parte de su tiempo a la ficción (que, como queda claro en su diario, nunca dejó de obsesionarlo): uno de sus dos últimos textos es un cuento (“Juan se iba por el río”, sobre un hombre que en una gran bajante, a finales del siglo XIX, intenta cruzar a caballo el Río de la Plata).

Además de una antología de literatura cubana contemporánea (*Cuba escribe* [Jorge Álvarez, 1969]), W. compiló la primera antología de literatura policial argentina (*Diez cuentos policiales argentinos* [Hachette, 1953]) y una excelente antología de literatura fantástica (*Antología del cuento extraño* [Hachette, 1956]), tan o más interesante que la *Antología de la literatura fantástica* de Borges, Bioy Casares y Silvina Ocampo y que la complementa muy bien: incluye 31 autores y 44 textos que no están en su predecesora, con notables ejemplos del género como “Gemini” (G. B. Stern), “La puerta en el muro” (H. G. Wells), “Lázaro” (L. Andreiev), “Pánico” (E. M. Forster), “El caballito de madera” (D. H. Lawrence), “El precio de la cabeza” (J. Russell), “Junto a las aguas de Babilonia” (S. V. Benét), “La bestia” (J. Conrad), “La casa encantada” (anónimo), “La litera fantasma” (R. Kipling), “Un poderoso camión de guerra” (B. Kordon) y “Venado de las siete rozas” (M. A. Asturias); de estos once escritores, solamente Kipling y Wells están, con otros cuentos, en la de Borges y compañía.





# Las notas periodísticas

Salvo un artículo sobre literatura policial en *La Nación*, durante toda la década del '50 W. publica sus notas periodísticas en la revista *Leoplán*. Las primeras seis son sobre literatura: Ambrose Bierce, Sherlock Holmes, las cartas de Junius, Giovanni Papini, la literatura fantástica, el problema del cuarto cerrado. Su primera nota 'política' es de diciembre de 1955: “2-0-12 no vuelve”, un homenaje épico y elegíaco de tres aviadores navales caídos en el golpe de estado de septiembre de 1955.

En septiembre de 1956 W. usa por primera vez el seudónimo 'Daniel Hernández' para firmar lo que suelen llamarse 'notas de interés general', sobre temas como las peores catástrofes naturales del siglo XX, los vuelos transpolares, el lenguaje universal cifrado de Salvador de Luca, el desastre del dirigible Hindenburg, el FBI, Piotr Kapitza, la represa del Chocón, el gabinete de Frondizi o los aviones Comet (“*cosas que hago para ganarme la vida y que llamo periodismo, aunque no es periodismo*”: firma con seudónimo doce de las últimas veinte notas en *Leoplán*).

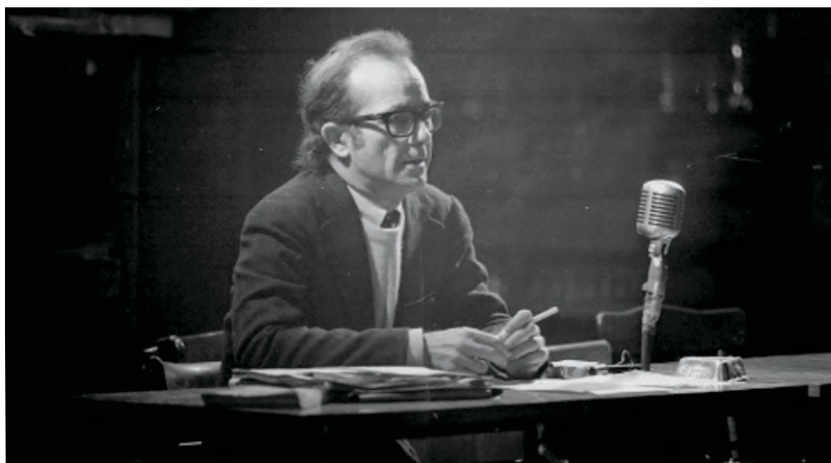
A fines de julio de 1959 W. se instala en Cuba para trabajar en la flamante Prensa Latina. Hasta sus notas en la revista *Panorama* (a partir de abril de 1966), publica muy poco, casi siempre sobre política internacional, principalmente sobre Cuba. Su nota más famosa y polémica de esa época es “Guatemala, una diplomacia de rodillas”, donde W., un mes antes de la invasión de Playa Girón, revela que ha descifrado las claves que el gobierno de Guatemala (donde la CIA entrenaba a los exiliados cubanos que intentaron invadir Cuba en abril de 1961) usaba para la correspondencia cablegráfica cifrada con sus embajadores en Washington y la OEA



(el general Ydígoras fue uno de los pioneros de la colaboración latinoamericana en las intrigas de EE.UU. contra Cuba).

Entre abril de 1966 y diciembre de 1967 W. publica once notas (diez en la revista *Panorama*) que, junto con la serie sobre Palestina en *Noticias*, son el punto más alto de su obra periodística (y uno de los puntos más altos del periodismo argentino): primero sobre el Litoral (el carnaval correntino, el leproso de la Isla del Cerrito, el ramal Corrientes-Mburucuyá, San La Muerte, los Esteros del Iberá, el cultivo de la yerba mate en Misiones, la Colonia Luján, Horacio Quiroga en San Ignacio) y después sobre los frigoríficos y sobre los prácticos del Río de la Plata.

Después de un año dedicado casi exclusivamente a *CGT* (de mayo de 1968 a mayo de 1969) y de tres notas en la línea de las de *Panorama* (entre agosto de 1969 y marzo de 1970: sobre La Forestal, el Delta del Paraná y las centrales eléctricas de Buenos Aires), W., de nuevo, publica casi exclusivamente sobre política internacional: Bolivia, Chile, Cuba, Vietnam, Palestina.



# Los textos clandestinos

Aparte de algunos cables de ANCLA y los primeros informes de Cadena Informativa, en los últimos siete meses de su vida W. escribe los aportes a los documentos de la conducción de Montoneros, una 'carta' a Paco Urondo, dos cartas clandestinas y un cuento. Los dos últimos textos que termina y pasa en limpio, muy poco antes de su desaparición, son la carta a la Junta Militar (cuyas primeras copias despacha en un buzón de la ciudad de Buenos Aires minutos antes de ser asesinado por un grupo de tareas de la ESMA en la esquina de San Juan y Entre Ríos) y “Juan se iba por el río” (que esa misma noche fue robado de su casa de San Vicente junto con todos sus papeles: cuentos, textos de sus memorias, páginas de su diario, entre varias otras cosas).

Durante el primer año del golpe W. organiza dos medios de información clandestinos: Agencia de Noticias Clandestina (en junio) y Cadena Informativa (en diciembre). ANCLA tenía una estructura mínima pero eficaz: un local camuflado, un pequeño archivo, algunas máquinas de escribir, un mimeógrafo; los cables, que fueron más de 200, no tenían firma y eran distribuidos por correo. Cadena Informativa era, básicamente, un emprendimiento individual que Horacio Verbitsky describe así: *“Cadena Informativa difería de ANCLA en varios aspectos: la escribía Walsh y no sus colaboradores, constaba de textos breves, de una o a lo sumo dos carillas, fáciles de reproducir, se enviaba a personas de distintas actividades, aparecía una o dos veces por mes y no todas las semanas, se entregaba en muchos casos en mano estimulando el compromiso y la relación directa con un receptor que era invitado a transformarse a su vez en emisor, generando una red de protagonistas”*.

Los generalmente llamados “aportes críticos a los documentos de la conducción de Montoneros” son seis textos (y no siete: “Observaciones sobre el documento del Consejo del 11/11/76”, el más explícitamente crítico, es de Verbitsky) escritos entre fines de agosto de 1976 y principios de enero de 1977 en los que W. cuestiona la visión y la estrategia de la conducción y plantea un cambio de rumbo radical (*“Afirmaciones desmesuradas de este tipo proceden, a mi juicio, de una falta de formación histórica”, “nuestra teoría ha galopado kilómetros delante de la realidad.*

*Cuando eso ocurre, la vanguardia corre el riesgo de convertirse en patrulla perdida”, “Montoneros debe seguir la dirección de retirada marcada por el pueblo, que es hacia el peronismo”, “las OPM han sufrido en 1976 una derrota militar que amenaza convertirse en exterminio”, “Definir la etapa como retirada en el aspecto estratégico y como resistencia en el aspecto táctico, sin fijarles límites temporales”, “Si las armas de la guerra que hemos perdido eran el FAL y la Energa, las armas de la resistencia que debemos librar son el mimeógrafo y el caño”).*

Las cartas que W. llegó a terminar y distribuir en la clandestinidad son, estrictamente, dos: la “Carta a mis amigos”, sobre la muerte de su hija Victoria en un enfrentamiento con fuerzas del Ejército (“*para explicarles cómo murió Vicky y por qué murió*”), a fines de diciembre de 1976, y la “Carta abierta a la Junta Militar”, a fines de marzo de 1977 (la “Carta a Vicki” son dos anotaciones del diario; la “Carta a Paco Urondo” es una “semblanza en forma de carta”, publicada, sin firma, en *Evita Montonera*). Estos dos textos extraordinarios son los primeros que firma desde la réplica a la carta de protesta de la Embajada de Israel por las notas sobre Palestina (en el diario *Noticias*, en julio de 1974).

## ***Ese hombre y otros papeles personales***

Para todo aquel al que le interese la obra de W., *Ese hombre...*, editado por Daniel Link y publicado primero por Planeta (1996) y después por Ediciones de la Flor (2007) con algunos agregados importantes, es un libro indispensable: una fascinante miscelánea con cuentos inconclusos (“La fuga” [pp. 79-82], “Adiós a La Habana” [pp. 82-90], “Uncle Willie” [pp. 253-262], “Ese hombre” [pp. 278-285]), entrevistas, escritos autobiográficos (“Nota autobiográfica” y “El 37”: dos magníficas muestras de la mejor prosa de W.), dos prólogos (a *Crónicas de Cuba* y a *Los que luchan y los que lloran*), los textos humorísticos de *Gregorio*, una carta a Donald Yates en la que W. describe minuciosamente cómo veía al peronismo en 1957, anotaciones del diario (donde registra, por ejemplo, sus experiencias con prostitutas en La Habana, las horas de trabajo que dedica a las notas periodísticas y su obsesión con la novela que nunca va a escribir).

# Walsh en la Biblioteca Mayor

La Biblioteca Mayor de la UNC tiene toda la obra de W. (en este sentido, la única otra biblioteca argentina comparable es la Biblioteca Nacional). También tiene *Les presentamos a R. J. Walsh*, que recopila casi todas las entrevistas, y los cuatro libros más importantes sobre la vida de W.: las dos biografías (la de Michael McCaughan y la de Eduardo Jozami) y las dos recopilaciones de testimonios sobre W. de Enrique Arrosagaray (*Rodolfo Walsh en Cuba* y *Rodolfo Walsh: de dramaturgo a guerrillero*). Y varios libros sobre W. (*Rodolfo Walsh no escribió Operación Masacre*, de Sebastián Hernaiz, es el más interesante).



Casi toda la obra recopilada en libro está en estos nueve (en orden alfabético y excluyendo las repeticiones):

*Caso Satanowsky* (con una selección de la campaña periodística);

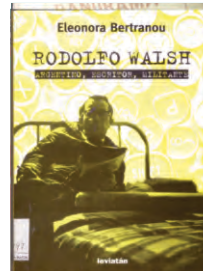
*Cuentos completos (Ediciones de la Flor)* (con cuatro textos que no están en la edición española [“Cosa juzgada”, “El 37”, “La cólera de un particular”, “Quiromancia”], una carta a Donald Yates de 1964 y una de las últimas entrevistas, de 1973);

*Cuentos completos (Veintisiete Letras)* (incluye los nueve textos excluidos, con un criterio muy discutible, de la edición argentina: “Clarooscuro del subibaja”, “De Divinatione”, “El ajedrez y los dioses”, “El santo”, “El viaje

circular”, “La muerte de los pájaros”, “Los ojos del traidor”, “La noticia”, “Olvidanza del chino”);

*El violento oficio de escribir* (buena parte de las notas periodísticas no relacionadas con *Operación Masacre*, *Caso Satanowsky* y *¿Quién mató a Rosendo?*);

*Ese hombre y otros papeles personales* (la carta a Donald Yates de 1957, tres entrevistas [“La novela geológica” (1968), “¿Lobo estás?” (1969), “Narrativa argentina y país real” (1972)], los prólogos a *Crónicas de Cuba* y *Los que luchan y los que lloran*, la reconstrucción del cuento inconcluso “Ese hombre”);



*Operación Masacre seguido de La campaña periodística* (con todo lo excluido en las sucesivas ediciones);

*¿Quién mató a Rosendo?* (la campaña periodística completa está en la edición digital del semanario *CGT*, números 3-9);

*Rodolfo Walsh, vivo* (aportes a los documentos de la conducción de Montoneros, dos notas periodísticas [“Chile: La muerte de Anaconda” y “¿Quién proscribía a Perón?”] y dos entrevistas [“El delito de opinar” (1972), “Habrá proscripción, habrá continuismo” (1972)] que no están en ningún otro libro, “La literatura argentina del siglo XX” [un debate con Paco Urondo y Juan Carlos Portantiero]);



*Rodolfo Walsh y la prensa clandestina* (cables de ANCLA, informes de Cadena Informativa).

Cinco textos muy famosos y difundidos están en más de uno de estos libros:

- “Carta a mis amigos” (*Rodolfo Walsh y la prensa clandestina, Rodolfo Walsh, vivo, Ese hombre...*);
- “Carta a Vicki” (*Rodolfo Walsh, vivo, Ese hombre...*);
- “Carta abierta a la Junta Militar” (*Rodolfo Walsh y la prensa clandestina, Rodolfo Walsh, vivo, El violento oficio de escribir*);
- la “Nota autobiográfica” incluida, sin título, en la antología *Los diez mandamientos* (Jorge Álvarez, 1966) (*Rodolfo Walsh, vivo* [“El violento oficio de escritor”], *Ese hombre...* [sin título, pp. 13-15], *Cuentos completos* [Ediciones de la Flor] [“RW”]);
- la entrevista que le hizo Piglia en 1970 (*Rodolfo Walsh, vivo, Cuentos completos* [Ediciones de la Flor]).

**BIBLIOTECA MAYOR**  
**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA**

**Obispo Trejo 242 – 1er. Piso**

**5000 – Córdoba – Argentina**

**Teléfono: (00-54-351) 4331072**

**Centro de Documentación: [cendoc@bmayor.unc.edu.ar](mailto:cendoc@bmayor.unc.edu.ar)**

**Servicios al Público: [referencia@bmayor.unc.edu.ar](mailto:referencia@bmayor.unc.edu.ar)**

**Facebook y twitter: [@bmayor.unc](https://www.facebook.com/bmayor.unc)**

**Instagram: [bibliotecamayor](https://www.instagram.com/bibliotecamayor)**

